

# La coyuntura europea al final de 1981

Lucas Marín

## RESUMEN

*Un tema como el del presente artículo no es abordado fácilmente por nuestra revista, e incluso podría parecer ajeno a la temática que nos preocupa. Sin embargo, dada la actual correlación de fuerzas a nivel mundial y el interés que Europa ha mostrado por los problemas del área de Centroamérica y el Caribe, creemos que puede iluminar en el análisis de la política mundial.*

*El autor plantea brevemente la problemática europea en la coyuntura más reciente, enfrentada a dos variables que inciden poderosamente en todos sus planteamientos políticos: la crisis económica mundial que afecta sensiblemente a aquellos países, y la política de Reagan en su enfrentamiento Este-Oeste y en la carrera armamentista. Frente a la crisis económica cada país tenderá a afrontarla de la forma más conveniente, lo que debilitará el "espíritu europeo" y la solidaridad. Frente a la carrera armamentista y al espíritu belicista, Europa siente miedo de una guerra nuclear limitada a su espacio geográfico. Todo esto concluye a que esos países se replieguen sobre sí mismos, se radicalicen las posturas políticas, se debilite la lucha de las clases inferiores, se convierta en retórica, más que en obras, la solidaridad con el Tercer Mundo; pero también a que se abra una brecha más profunda con respecto a la economía y a la política de Estados Unidos, a la vez que se evidencia que deben abrirse a los países del Este para su dinamización económica, lo que implicará una reducción de las tensiones ideológicas.*

### 1. Sombríos presagios.

**A**l final de 1981 el panorama europeo aparece cada vez más ensombrecido por malos presagios para los intereses de los países subdesarrollados en general y para la solidaridad con los graves problemas que afectan a estos países y con las causas más nobles de justi-

cia y de respeto a los derechos humanos. Mi impresión en el momento de escribir este artículo no es nada optimista hacia el futuro, cuando pienso en las posibilidades de los gobiernos y de los grandes partidos tradicionales de ser consecuentes con las tesis que han defendido en las Naciones Unidas en sus últimas Asambleas Generales. Los graves problemas que esos partidos y gobiernos tienen que afrontar, en la presente coyuntura, debilitarán la solidaridad con el Tercer

Mundo, a no ser que en ciertas áreas (para el caso, Centroamérica y el Caribe) se precipiten acontecimientos que estremsen la conciencia internacional o modifiquen la correlación de fuerzas: triunfos militares de movimientos de liberación o, por otro lado, intervención militar de los Estados Unidos, especialmente si es en forma directa.

## 2. La suerte de Europa que viene de fuera.

La evolución a corto plazo (es decir, en dos o tres años) de la política europea está determinada principalmente por dos variables exógenas: la crisis económica mundial y la política de Reagan. Se podría pensar en una tercera: la consolidación y avance del campo socialista, pero, aunque es una variable que determina y determinará el futuro de Europa, no tiene una causalidad especial en el corto plazo de esta coyuntura. Ambos fenómenos ni han comenzado en Europa ni tienen su foco de actividad principal en Europa, pero ambas afectan al viejo continente de una forma muy profunda y extensiva.

El hecho de que tanto la crisis económica como la política de Reagan sean influencias externas convierte a la evolución política europea en una crisis de independencia e identidad, una crisis del alma europea, que pone en entredicho los grandes ideales y los grandes proyectos que se abrigaron en los años prósperos, optimistas y generosos del "milagro económico europeo". Los europeos sienten cada vez que están perdiendo (o han perdido ya) el control sobre su destino nacional y comunitario como una unidad que se creyó en algún momento una alternativa al impe-

rio norteamericano. La amplia y compleja organización económica de las potencias europeas, una mezcla aparentemente bien balanceada de mercado libre e intervención estatal, se está dislocando por la imposibilidad de aceptar mayores déficits fiscales por parte de los gobiernos y por la inflación, la falta de inversión, la especulación y la fuga de capitales por parte de la economía de mercado. Los europeos que habían organizado una comunidad económica para garantizar un crecimiento estable por muchas décadas futuras, están viendo cómo se frena o se detiene el progreso de esa formidable máquina de crecimiento económico que fue la CEE, y todo por circunstancias que ellos no pueden controlar (que quizá nunca controlaron, pero que mientras les eran favorables tampoco lo intentaron).

Por otra parte, la política del rearme atómico de Reagan, que lleva una dedicatoria especial al teatro europeo, y la agresividad de la nueva administración contra la Unión Soviética y ciertos países progresistas del mundo subdesarrollado, han impreso en la conciencia colectiva de los europeos que ellos ya no participan eficazmente en las decisiones que puedan llevar a la paz y al entendimiento entre los pueblos o a una catástrofe nuclear; que ni siquiera la defensa de su territorio está bajo su propia responsabilidad y, desde luego, que sus iniciativas de paz y de cooperación internacional son marginales.

## 3. El estancamiento económico de Europa se está agravando.

Comenzaremos con algunos datos:

### La economía de la CEE

	1978	1979	1980	1981
1. Producto interno bruto (real)	+ 3.0 %	+ 3.4 %	+ 1.3 %	- 0.6 %
2. Producto industrial	+ 2.4 %	+ 4.9 %	+ 0.9 %	- 2.5 %
3. Desempleados (En millones)	6.03	6.13	6.82	8.73
4. Tasa de inflación	7.3 %	8.6 %	12.0 %	10.6 %
5. Balanza de pagos (Miles de millones de US dólares)	+ 13.4	+ 9.2	- 29.3 %	- 33.1 %

Fuente: Estimación de la Societé de Banque Suisse, citado por "Le Monde".

Estas cifras globales, dramáticas como son, encubren sin embargo la situación casi catastrófica de países como Gran Bretaña, en que el número de parados se aproxima al de tres millones, la de Bélgica donde el desempleo es el 14.4% de la fuerza de trabajo, o la inflación en Italia donde se aproxima al 17% anual.

La crisis de la economía europea es un reflejo geográfico e histórico de la contradicción básica del capitalismo moderno. En efecto, al tratar de aumentar la tasa de ganancia en un ambiente de competencia despiadada, los grandes monopolios internacionales recurren de forma creciente a tecnologías más mecanizadas, más intensas en el uso relativo de capital fijo. Esto produce, entre otras cosas, nuevos repartos de la masa de ganancia entre empresas; unas quiebran y tienen que salir del mercado (las quiebras están a la orden del día en Europa hoy), otras son absorbidas por empresas mejor dotadas para la supervivencia, que intensifican la concentración. Pero, por otra parte, el monto de trabajo social requerido por las nuevas tecnologías es menor (para un volumen de producción dado); la fuerza de trabajo sobra, hay desempleo y así queda limitada por el lado de los consumidores la realización de la plusvalía extraída por medio de las nuevas tecnologías. Se da en Europa una superproducción de acero, de automóviles, de textiles y de tantos otros productos. En estas circunstancias, y para asegurar la realización de la plusvalía, el Estado interviene en la economía con subsidios directos e indirectos a las empresas y con todo el esquema burgués de la seguridad social. Esta sería, pues, una crisis clásica del capitalismo con variantes tecnológicas propias de la época ya lejana de la economía política de Ricardo y Marx, pero igual en lo substancial.

Sin embargo, la existencia simultánea de inflación y desempleo (con tendencia a que ambas se aumenten) es un fenómeno nuevo en el capitalismo desarrollado que sólo surgió hace diez años. Es esta una situación insoluble por los métodos conocidos y usados para regular los ciclos económicos de corta duración, que caracterizan la economía capitalista de la postguerra. Los métodos monetaristas, es decir, el reducir la masa de circulante y el crédito, que se han aplicado rigurosamente en Gran Bretaña, (y se están aplicando con el mismo rigor en los EE.UU.) no consiguen frenar la inflación, pero sí aumentar no-

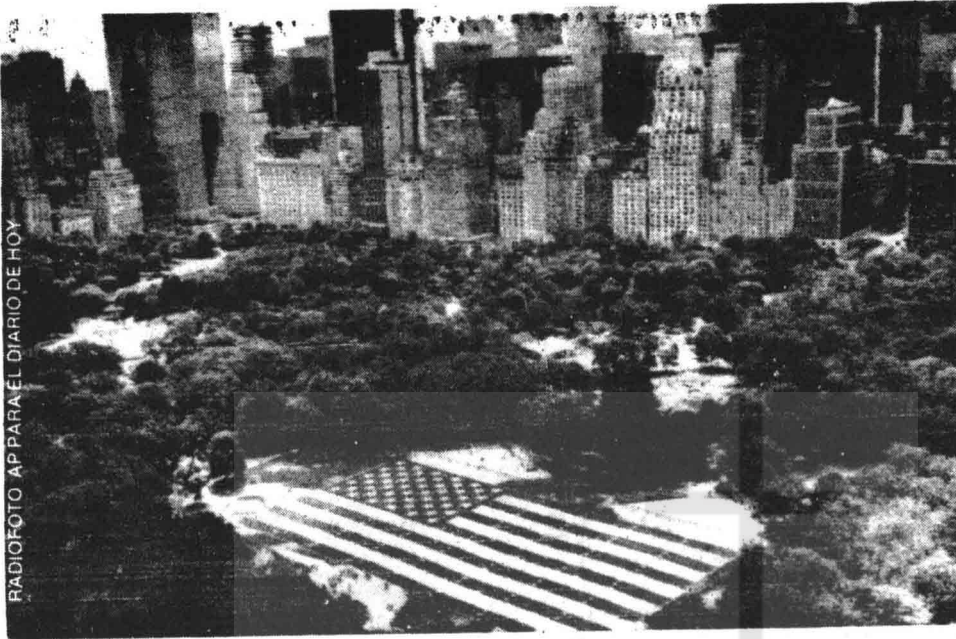
tablemente la tasa de desempleo (en EE.UU. ya ha llegado a 9 millones de desempleados).

La inflación es en la actualidad un fenómeno de naturaleza mundial, que tiene sus orígenes históricamente en el financiamiento de la guerra del Vietnam y estructuralmente en las necesidades del capital financiero: desarrollo y proliferación de mercados financieros (los eurodólares, por ejemplo) y de substitutos del dinero (como las tarjetas de crédito), en la operación transnacional de los grandes monopolios y en los enormes presupuestos para la defensa. Al interior de los países la inflación "importada" se agrava frecuentemente por un excesivo gasto público y una excesiva creación de crédito bancario para mantener el consumo de la población y hacer posible la realización de la plusvalía en la producción de bienes de capital fijo y en bienes de consumo.

La falta de crecimiento económico en Europa ha sido causada por el escaso crecimiento de la economía norteamericana, por la subida de los precios del petróleo y sobre todo por la falta de inversiones en industrias de tecnología avanzada en sectores claves: el automóvil, la construcción naval, el acero, la electrónica, los textiles y algunos productos químicos y fármacos. Esta falta de inversiones en sectores claves ha colocado a la industria europea en una situación competitiva desfavorable con respecto a la de Estados Unidos, Japón e incluso a países nuevamente industrializados como Corea del Sur, Hong-Kong, Taiwan, Brasil, etc. Al entrar en crisis por falta de inversión y por falta de demanda, algunos sectores industriales claves, se ha transmitido la depresión a otras industrias subsidiarias y complementarias.

Lo más importante para nuestro análisis es que no hay ninguna señal que indique que esta situación de estancamiento con inflación vaya a mejorar significativamente a corto plazo. Más bien, dado que las causas de la crisis —la coyuntura de USA, por ejemplo— no parecen mejorar sino agravarse, se puede suponer que continúe y se agrave en los próximos años y que las consecuencias sociales y políticas de la mala situación económica se vayan haciendo más intolerables con la mayor duración de las dificultades que pasa la población, o una parte siempre creciente de la población.





RADIOFOTO AP PARA EL DIARIO DE HOY

#### 4. La política de Reagan y la crisis del alma europea.

La política del presidente Reagan se caracteriza por un intento de restaurar América del Norte a su grandeza, a una presunta grandeza que hubiera perdido durante los gobiernos de presidentes demócratas. Esta restauración norteamericana implicaba hacer frente al poder soviético y superar la crisis económica.

Para enfrentar la "amenaza" soviética Reagan se ha lanzado a una carrera armamentista que prevé 300,000 millones de dólares de gasto en un período de cuatro años. En esta carrera entran nuevas armas, especialmente la bomba de neutrones, arma para ser usada fundamentalmente contra armas convencionales en un teatro de guerra tradicional, y los cohetes de alcance medio. Esta carrera armamentista afecta a Europa de varias maneras. En primer lugar, porque muchas veces el uso de las nuevas armas y cohetes nucleares está estrechamente vinculado a la posibilidad de una guerra atómica limitada a una región del planeta. Como se habla en este contexto del peligro de un ataque masivo de las tropas del Pacto de Varsovia a Europa Occidental, este teatro tiene que ser, lógicamente, Europa. Los europeos están así horrorizados ante la idea de que los Estados Unidos traten de pelear una guerra atómica con la Unión Soviética sobre suelo europeo: Reagan y Haig así lo han dejado entender.

La carrera armamentista exige también que los estados miembros de la Alianza Atlántica (OTAN) aumenten sus presupuestos de defensa para modernizar sus ejércitos. A diferencia de los Estados Unidos, que fabrica sus propios "bienes de defensa", los países europeos tienen que "importar" la mayor parte del equipo, aviones, tanques, cohetes, etc., necesarios para modernizar sus fuerzas armadas.

La política armamentista de Reagan ha activado la protesta contra una decisión de la OTAN, el doble acuerdo, que se tomó en tiempo del presidente Carter (diciembre de 1979), pero que ahora se percibe como el instrumento para llevar a cabo la guerra atómica limitada a Europa. La instalación de cohetes Pershing-2 y Cruiser en suelo europeo supone para muchos la abdicación del control europeo nacional sobre una posible guerra nuclear.

Por otra parte, la política económica de Reagan también ha traído consecuencias nefastas para Europa. Al aplicar la teoría monetaria al control de la inflación, la administración Reagan ha tenido que reducir la circulación monetaria, lo cual casi automáticamente eleva el tipo de interés (el precio del dinero). Dada la interconexión de los mercados financieros mundiales, el alza de los tipos de interés en EE.UU. ha agravado la crisis económica europea causada por factores estructurales y del largo lazo. La revaluación del dólar con respecto a las monedas europeas, otra consecuencia de la política europea de Reagan,

ha perjudicado aún más, a través de las importaciones, las enfermas economías europeas. Finalmente, al apoyar —en contra de los principios liberales que dice profesar— a industrias en dificultades, como la del acero, hasta el punto de prohibir las importaciones europeas de acero. Reagan ha entrado en nuevos conflictos económicos con sus aliados europeos. Y por si esto fuera poco, Reagan ha tratado de impedir el comercio de Europa Occidental con los países del Este (gaseoducto de Siberia), mientras él levanta el embargo de la venta de trigo a la U.R.S.S. Este comercio, que ha llegado a ser el 24% de todo el comercio internacional de Europa Occidental, es absolutamente vital para las economías de ésta.

No es, pues, de extrañar que la política de Reagan haya sido protestada ampliamente, con la discreción de los gobiernos aliados y la bulla de sus masas populares, por las nefastas consecuencias que les ha acarreado.

#### **5. En Europa aumenta el miedo a la catástrofe.**

Ante la crisis económica que se agudiza y ante la amenaza de una guerra atómica que se ve más cerca, la conciencia colectiva de Europa se llena de la presencia de la catástrofe. El miedo a la destrucción de un orden y una prosperidad ganada rápidamente después de una guerra devastadora, comienza a obsesionar a los europeos. Sus comportamientos políticos y sociales pierden la racionalidad que les guiaba en una situación de prosperidad poseída despreocupadamente y adopta una racionalidad de sobrevivencia animal e inmediatista; se pierden las visiones geográficamente amplias y los ideales de generosidad y solidaridad mundial. Por el contrario, la catástrofe se convierte en una fijación que absorbe y elimina la conciencia de todo otro peligro menor o menos inmediato. Se teme, sin embargo, todo factor, suceso o situación que haga la catástrofe —la quiebra económica o la muerte atómica— más probable y más próxima.

En cierta manera el miedo a la catástrofe es el lazo predominante que vincula a los individuos en la sociedad, si bien el miedo a la catástrofe económica exacerba los sentimientos individualistas y difumina los sentimientos de solidaridad en la clase obrera, como veremos adelante.

Las sociedades europeas están profundamente ansiatizadas y sus protestas formales o implícitas, sus escapes en el terreno de la pasividad o del hedonismo, la agudización de las ten-

dencias sociales no son sino fruto de una profunda crisis de identidad nacional, regional y de identificación con el sistema económico y político que en treinta años ha agotado su portentosa vitalidad. No hay duda de que a mediano y largo plazo esta crisis será superada con opciones más solidarias y más próximas al socialismo. Pero, a corto plazo (en los próximos dos o tres años) podemos suponer que el alma europea seguirá perdiendo optimismo, generosidad, solidaridad y horizontes amplios, para buscar soluciones mágicas y rápidas a sus angustias económicas y a su miedo a la muerte nuclear.

#### **6. Las naciones europeas se están replegando sobre sí mismas.**

En estos momentos de crisis se detectan tendencias claras al aislacionismo político. La última "cumbre" de los jefes de gobierno de la Comunidad Económica Europea, que se celebró en Londres el mes pasado, fue un sonado fracaso. Los temas tratados fueron: el presupuesto de la Comunidad y su reparto entre los miembros y la política agrícola, dos buenos indicadores de la creciente falta de solidaridad comunitaria. En efecto, el entendimiento es cada vez más difícil porque las políticas económicas, fiscales, monetarias, incluso las comerciales, son cada vez más divergentes entre los miembros. Unos practican un liberalismo a ultranza, como el gobierno de Gran Bretaña y otros propugnan economías más socializadas, como Francia y Holanda. Asimismo, las formas de combatir la crisis económica varían de acuerdo con la ideología de los respectivos gobiernos, lo que hace que el ataque comunitario y colectivo a la crisis sea cada vez más difícil.

En esta coyuntura las empresas comunes pierden la fuerza que tuvieron para crear y mantener durante tres decenios la prosperidad económica y la unidad política. Por eso hablan los observadores políticos de la crisis en la Comunidad Europea, aunque sus estructuras institucionales funcionen aparentemente sin problemas. Pero no es el funcionamiento formal el que falla, sino el espíritu que anima a las instituciones lo que está enfermo de angustia, egoísmo y nacionalismo.

También se detecta como tendencia una ostensible disminución del interés por los grandes problemas del mundo subdesarrollado: sus grandes necesidades y catástrofes estructurales, como el hambre, la explotación y la miseria, y tienden a



considerarse en cuanto representan o pueden representar focos de crisis de enfrentamiento y, en definitiva, factores que acercan y adelantan la gran catástrofe mundial. En este contexto hay que entender la sumisión de los jefes de gobierno europeos ante la política norteamericana en Cancún, y en general en todas las cuestiones del llamado dialógo Norte-Sur. Así se entiende también el gran interés mostrado por los Diez en el conflicto de Afganistán (aunque su entusiasmo se desinfló ante las primeras dificultades) y en la crisis del Medio Oriente, como también —por qué no reconocerlo— en el problema de El Salvador. El fenómeno es que, en medio de una creciente apatía comunitaria por los problemas del mundo subdesarrollado, se da una intensa preocupación de la Comunidad por algunos focos de crisis, preocupación que fácilmente se evapora ante las dificultades y problemas en solucionar tales situaciones.

En contraste, al debilitarse las empresas e ideales internacionales de la Comunidad europea, aparecen políticas nacionales hacia problemas internacionales concretos de mayor personalidad y autonomía, como las del nuevo gobierno francés y del griego, y aún la británica, que se ha enfrentado con la de los EE.UU. en la cuestión del Plan Fahd para la paz en el Medio Oriente.

Estas tendencias, bueno es decirlo, no han llegado todavía a dominar la vida política de Europa y quizás nunca lo hagan por la fuerza de tendencias contrarias que siempre pueden aparecer. Nos contentamos con detectar su existencia para prever el curso futuro de la política exterior europea.

## **7. En Europa se radicalizan las posiciones políticas.**

La descomposición del equilibrio europeo de la postguerra se manifiesta en la desaparición progresiva del espacio político caracterizado como "centro". Fuera del caso de la Gran Bretaña, donde está surgiendo un fuerte movimiento centrista entre la derecha conservadora y la izquierda laborista, en casi todos los demás países se presencia una alineación de las que se consideraban fuerzas de centro hacia los polos; el derecho normalmente, pero también hacia el izquierdo. Así se ha visto un proceso reciente de derechización en Noruega y Dinamarca, a expensas de la socialdemocracia, en Bélgica y Holanda a costa de una democracia cristiana relativamente progresista (y en esa medida centrista), en Es-

paña y Portugal, derechización sin mediar procesos electorales. Por otra parte, en Francia y en Grecia se ha dado un giro a la izquierda de forma decidida.

Lo que ha sucedido a nivel de electorados y gobiernos, también está sucediendo a nivel de partidos "centristas". Las posiciones moderadas son abandonadas masivamente por sus miembros que se agrupan más densamente en torno a las tendencias derechistas o izquierdistas. Eso está sucediendo en muchos partidos socialdemócratas, notablemente el SPD alemán y el partido laborista inglés, y los cristiano-demócratas del Benelux.

Sin embargo, sopesados los procesos de derechización contra los procesos de radicalización izquierdista, podemos llegar a la hipótesis de trabajo de que en esta coyuntura de crisis, el balance es más bien favorable a la derechización. La crisis económica en Europa parece producir, paradójicamente, una derechización de las preferencias electorales, con las notables excepciones de los países en que la derecha lleva algunos años en el gobierno (Suecia, Gran Bretaña, Italia y España) y su desgaste es mayor que el de ningún otro partido o tendencia política, pues la población lógicamente tiende a echar la culpa de los problemas económicos a los partidos en el poder. De esta forma, la tendencia a la derechización queda en parte contrarrestada por la erosión política de la derecha gobernante.

También es importante la búsqueda de fórmulas nuevas o menos usadas. Aquí cabe destacar el nuevo auge de los partidos liberales y de la idea liberal en general, por una parte, y el alarmante progreso de las formaciones nacional-socialista o fascistas "stricto sensu", por la otra.

El triunfo electoral de partidos liberales en Holanda, Bélgica, Noruega y Dinamarca, el creciente apoyo popular a los de Gran Bretaña y Alemania, la extensión de las ideas liberales en Italia, España y Portugal son pruebas de los avances de esta tendencia. Pero no hay que creer que los ideales liberales se acepten en toda su amplitud en un mundo en que el proteccionismo está a la orden del día. El liberalismo se acepta únicamente en cuanto representa una oposición a la intervención del Estado en la economía, a la burocratización de la vida económica y a la reglamentación de la industria y del comercio que los hace aparecer como los causantes de la crisis. El movimiento liberal es un tanto utópico, que se abandona en la práctica cuando su lógica afecta

**Ante la crisis económica que se agudiza y ante la amenaza de una guerra atómica que se vé más cerca, la conciencia colectiva de Europa se llena de la presencia de la catástrofe. El miedo a la destrucción de un orden y una prosperidad ganada rápidamente después de una guerra devastadora, comienza a obsesionar a los europeos.**

a la bolsa de los "liberales", pero que parece ofrecer nuevos cauces a electores de centro-derecha cansados y desilusionados con sus partidos tradicionales.

El movimiento fascista sólo medra en los países en que ya prosperó una vez; es una fuerza todavía muy minoritaria sin perspectivas reales de "pegar" en sectores importantes de la población, pero que crece en peligrosidad a medida que crece la desesperación y el desencanto con la democracia burguesa.

Esta búsqueda de nuevas formas de participación política se ha plasmado en los movimientos ecologistas, que ya están consiguiendo sedes en algunos parlamentos, partidos "verdes" y alternativos, así como en grupos de solidaridad con las luchas de liberación de los pueblos del mundo subdesarrollado, como auténticos canales para una militancia política a nivel nacional (lo cual no hay que confundir con el internacionalismo proletario).

#### **8. La crisis debilita la combatividad de la clase obrera.**

En Europa la derechización de partidos y electorados, el auge de la idea liberal, el surgimiento del nuevo centro británico, son todos fenómenos de la lucha de clases: la reacción de las burguesías nacionales y comunitarias ante las dificultades crecientes en la lucha competitiva entre oligopolios y en la explotación de los países subdesarrollados, que tienden a debilitar la fuerza de la clase obrera sustituyendo la legislación laboral y social por otra más favorable a la burguesía y a mantener y aumentar las condiciones del intercambio desigual con los países subdesarrollados.

En el intento de trasladar los costos de la crisis económica a la clase obrera, se diseñan políticas monetarias y fiscales que, bajo el lema de

"sanidad económica y austeridad de gastos", suspenden los mecanismos de compensación (contratos colectivos, ajustes salariales, subsidios, seguridad social, etc.) que son conquistas de la clase obrera. Más aún, estos mecanismos de compensación se presentan como factores causales de la crisis, como impedimentos al buen juego de las leyes inmutables del mercado y, en definitiva, como obstáculos al buen funcionamiento de la economía que deben ser eliminados o limitados. La ideología liberal aparece así como el instrumento privilegiado de la burguesía en tiempos de crisis para aumentar sus ganancias.

Aunque no disponemos de muchos datos concretos, se puede deducir que los sindicatos están siendo debilitados en Europa por el desempleo y las dificultades económicas. En tiempos de crisis el poder de negociación disminuye y se llega a aceptar salarios reales inferiores a los que se tenían. Por otra parte, al interior de la clase obrera se da una confrontación entre los trabajadores con empleo y los desempleados y surge una pugna sorda que a veces se hace explícita, para repartir de manera diferente entre los trabajadores un monto limitado de trabajo requerido. De forma semejante, la solidaridad internacional sufre con la crisis económica; se propician medidas restrictivas y proteccionistas, y se trata de trasladar a los trabajadores de los países vecinos, clientes o competidores y sobre todo, a los países subdesarrollados la carga del ajuste a la pérdida del poder de comprar. La lucha de clases se manifiesta así como luchas al interior de la clase obrera o como oposición entre obreros y campesinos.

Todos estos fenómenos se están produciendo, con mayor o menor intensidad, en el panorama europeo y, de agravarse, podríamos encontrarnos que disminuya significativamente la solidaridad internacional de los trabajadores or-

ganizados. Al debilitarse su posición (a corto plazo) en la lucha de clases, la clase obrera ve debilitarse sus virtudes solidarias, su combatividad y generosidad y queda expuesta a la ideología y política de la burguesía. De hecho ya estamos viendo en algunos sectores sindicales europeos una solidaridad más nominal que real, más de palabras que de obras.

### **9. Europa se distanciará más de la política de los EE.UU.**

Podemos ya prever que, de continuar la crisis económica, la Alianza Atlántica seguirá sometida a una tensión disgregadora. La búsqueda por parte del gobierno de los EE.UU. del equilibrio económico en su país, cualquiera que sea el costo para sus aliados, y la búsqueda por parte de cada país europeo de la mejor solución económica a la crisis de cada uno llevará a un debilitamiento del consenso, a una mayor desarmonía en lo económico y a más graves roces y conflictos sobre cuestiones económicas. La posible prohibición de las importaciones de acero europeo en EE.UU. es un ejemplo muy iluminador de los conflictos futuros.

Es verdad que Europa no tiene muchas posibilidades de independizarse tecnológica, organizativa, económica y, en definitiva, políticamente de los Estados Unidos, y mucho menos en el terreno militar. Pero parece que aumentarán las tendencias nacionalistas y el deseo de crearse un espacio mayor de autonomía para resolver la crisis económica y social. Con eso Europa tenderá a apoyar cada vez menos la política exterior de los EE.UU., particularmente en situaciones que impliquen compromisos concretos fuera de Europa que puedan tener repercusiones militares, económicas o sociales en los respectivos países europeos. En este contexto creemos que una acción militar en el Caribe de gran envergadura no tendría ningún apoyo (ahora menos que antes), aunque, ante el hecho consumado, tampoco se podría esperar que Europa emprendiera acción ninguna.

El distanciamiento que se puede prever de las políticas económicas e internacionales de Europa y los EE.UU. no significa que Europa vaya a adoptar posturas anti-americanas ni hacer suyas las causas anti-imperialistas de los países subdesarrollados y de los países socialistas. El distanciamiento es más bien fruto del creciente aislacionismo europeo que de la solidaridad con las víctimas y los enemigos del imperialismo nor-

teamericano. Este distanciamiento, en su conjunto, es compatible con la derechización y mucho más con el auge liberal que señalábamos, en cuanto que no supone sentimientos anti-capitalistas o pro-socialistas, sino responde más bien al pragmatismo de los intereses económicos y políticos estrictamente europeos. Y, por consiguiente, este distanciamiento es compatible con una temida mayor dificultad de conseguir apoyo político y diplomático en Europa para las luchas de liberación de los pueblos del mundo subdesarrollado y en concreto la lucha de nuestro pueblo.

### **10. Europa tendrá que acercarse más a los países socialistas del Viejo Continente.**

Nos parece una necesidad económica que Europa amplíe su ya importante comercio con los países socialista de Europa. Estos por su parte, demandan cada vez más los productos de consumo y sobre todo los bienes de capital que Europa Occidental produce con una ventaja relativa. Aunque Europa esté en una inferioridad tecnológica con respecto a Estados Unidos y al Japón en las industrias de punta, está todavía tecnológicamente más avanzada que los países socialistas en la producción de bienes de consumo que las prósperas sociedades socialistas demandan cada vez con más intensidad y exigencia. El campo socialista representa para Europa un gran campo de inversión, como lo demuestra el contrato recién firmado entre Alemania, Francia, Italia y Suiza con la Unión Soviética para la construcción e instalación de casi 10,000 kilómetros de gaseoducto desde Siberia hasta el corazón de Europa. Esta ha extendido préstamos al campo socialista por un valor estimado de 60,000 millones de dólares.

Europa tiene un escrúpulo político para hacer más y más obvios negocios con la Unión Soviética y el campo socialista: la intervención soviética en Afganistán y la amenaza de una intervención en Polonia. El fracasado intento de la Comunidad Europea de iniciar una Conferencia de Paz para Afganistán muestra el deseo de los europeos de quitar obstáculos de orden no económico para incrementar las relaciones comerciales con los países socialistas. Si mejoran las relaciones políticas entre los bloques militares, el auge de las relaciones económicas al interior de Europa será muy considerable.

Diciembre de 1981